Carlos Acuña

Motivos de la espiga

LAS ESPIGAS VERDES



RAS de los cercados, cada espiga verde es una divina promesa de mies: se yergue bizarra, si el viento la muerde, mas con la luna es humilde a la vez.

Amo estas espigas esbeltas; se pierde la vista en millares: del campo un pavés... Son así tan jóvenes para que recuerde que mi juventud va a la madurez.

Estas cañas ágiles que anuncian el grano como nuestras vidas, no otra cosa son: de la primavera sólo hasta el verano

dura, bajo el cielo, su alegre canción. ¿Después? Corre el tiempo, y una torva mano las desgrana en lágrimas como a un corazón.

LA ESPIGA DE LA SIEGA

Tiempo era de la siega
y dejaste morirse las espigas:
se desgranaron todas en la tierra.
Yo me quedé perdido
como un labriego ávido ante el surco.
Vino el viento y la lluvia,
y lo deshizo todo:
ni una semilla en flores se ha cuajado.
El tiempo
rasó la sementera.

Alguna vez asciende
un vilano del cardo, y sube, y sube
como una araña blanca...
Yo, encorvado en la tierra,
sé que habrá de caer en otro surco;
mas no será aquel grano de la espiga
bella y dorada de mi amor; tan sólo
un sueño de aquel sueño...
¡Tú las dejaste todas desgranarse:
espigas del amor que hiciste estéril!